

PRIMER DOMINGO DE ABRIL DE 1934

# HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.  
928

10 ejemplares semanales © 13 al año  
50 ejemplares semanales © 1,25 cada semana

AÑO  
XX

## SANTORAL

Dom.	1	† Domingo de Resurrección. Santos Venancio, Víctor, y Es- teban mrs.	Sáb.	7	Santos Epifanio y Saturnino obs. y Crecencia vg.
Lun.	2	Santos Francisco de Paula y Teodosia vg.	<b>CORTE DE LA DIVINA PASTORA</b> El sábado día 7, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 6 del que es Celadora la Srita. Oliva Marín.		
Mart.	3	San Sixto I papa, Pancracio ob. y Vulpiano mr.	María Santísima es: Rosa blanquísima que del huerto de este mundo fué tras- puesta al cielo para ser la reina de aquella corte. ( <i>San Bernardo</i> ).		
Miérc.	4	Santos Isidoro, Ambrosio, obs. Benito y Filadelfo conf.			
Juev.	5	San Vicente Ferrer y las vgs. Irene y Agape.			
Viern.	6	San Metodio ob., Marcelino y Timoteo mrs. Cuarto menguante a las 7,12 p. m.			

### Domingo de Pascua de Resurrección

Evangelio según San Marcos.—(Cap. XVI.)

En aquel tiempo: María Magdalena y María, madre de Santiago y Salomé, compraron aromas para embalsamar a Jesús. Y saliendo muy temprano el primer día de la semana, llegan al sepulcro salido ya el sol. Y mutuamente se decían: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? Y mirando, vieron removida la piedra que era excesivamente enorme. Y entrando en el sepulcro, vieron a un mancebo sentado a la derecha, vestido de túnica blanca, y quedaron atónitas. Díjoles este: "No os asustéis, buscáis a Jesús Nazareno Crucificado: resucitó, no está aquí, ved ahí el sitio donde le colocaron. Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro que os precederá en Galilea, allí le veréis, como os dijo."

### EXPLICACION APOLOGETICA

No eran los amedrentados discípulos quienes iban a provocar el entusiasmo póstumo por el Maestro; era el mismo Maestro quien hablaría como siempre el lenguaje elocuente de los hechos; vano empeño era aprisionar la luz, ni oprimir la Vida: la Luz y la Vida inmortales brotarán de entre los sudarios se-

pulcrales. Mientras el cuerpo adorable de Jesús era así objeto de miedo para los amigos y de odio para sus adversarios, su bendita alma ejercitaba ya funciones soberanas de Redentor y Remunerador con las almas de los justos que desde Adán esperaban en el Limbo el amanecer de este día esplendente,

para entrar en el paraíso, y llegó el momento, sólo de Dios sabido, de la Resurrección gloriosa de Jesucristo, hecho culminante del Cristianismo, garantía firmísima de la verdad de los Evangelios y razón suprema de la esperanza, que todos tenemos en nuestra propia resurrección.

Persuadidas las santas mujeres de que el cuerpo del Maestro estaba encerrado en el sepulcro, salen para el Calvario, al romper el alba del domingo, provistas de preciosos aromas para ungiro. Tan ajenas estaban al prodigio que solamente les preocupaba el peso de la gran piedra con que habían visto cerrar la entrada del sepulcro: ¿cuál sería su estupor, cuando lo encontraron abierto... y vacío?

El alma santísima de Cristo invadió los desgarrados miembros yertos; habíalos reanimado y desatado de las mortajas y vendajes del embalsamamiento; la guardia imperial, sobrecogida de espanto, había huido y, en su lugar, los Angeles del cielo hacían los honores a su Señor glorioso, mientras aquellos, vagando por las laderas del Calvario, corrían a notificar al Senedrín lo que sus ojos habían visto. Aquel anuncio agrió los ánimos de los fariseos, satisfechos de las precauciones tomadas, las cuales por un sarcasmo de los acontecimientos, que no estaba en su mano destruir, se convirtieron en pruebas palmarias del milagro y ellos los primeros en saberlas.

No eran los amigos, los discípulos, los fervorosos galileos quienes lo testificaban; eran los gentiles, los testigos irrecusables que, temblando

de pavor y emoción, contaban las circunstancias del fenómeno. Acordeémonos de aquel ruidoso milagro del joven ciego de nacimiento, llamado ante los tribunales a prestar declaración de cómo había recobrado la vista, y diciendo valientemente: «El Señor me lavó los ojos con su saliva, y... veo:» eso es todo. Un testimonio así de concluyente daban ahora los soldados; nosotros guardábamos el sepulcro, vino un ángel; removió la piedra de entrada y... el muerto salió triunfante; el sepulcro está vacío. Ante la simplicidad del argumento no cabía sino la protervia de aquellos desgraciados empeñada en ocultar la verdad; la consigna fué rápida y fulminante: «decid que mientras vosotros dormíais, los discípulos llegaron y se robaron el cadáver; nosotros responderemos ante Pilatos por vuestra defensa». ¡¡¡Vaya una guardia imperial!!! duérmense todos a un tiempo y, dormidos en el puesto de honor, supieron la hazaña valerosa de los galileos, a quienes se les supone maniobrando de noche, cuando de la narración evangélica se deduce claramente que estaban poseídos del miedo, ocultos y totalmente persuadidos del fracaso definitivo de su Maestro. Puede decirse que los únicos que creyeron entonces la Resurrección, fueron los soldados y los verdugos de Jesús, y por lo mismo se empeñaron en ocultarla y en falsear los hechos. Ellos habían pedido un signo, se los había anunciado Jesús y cumplía su palabra; al tercer día salió vivo de la sepultura, como Jonás del vientre del cetáceo.

## SILUETAS SEMANALES

### RESURRECCIÓN

Ya han pasado los días tristes. Ya los enemigos personales de Jesús han sido derrotados. Ya todos sus oprobios e ignominias se han convertido en gloria: A su profundo abatimiento y humillación se ha sucedido el gran triunfo de su Resurrección. ¡Albricias! ¡Alleluia!

Como el sol naciente, brilla la Santa Cruz en la cumbre del Calvario y de sus tres brazos brotan haces de luz radiante que auyentan los espectros despavoridos del error y la impiedad a los antros del averno; gritan y aullan estos: Hemos sido vencidos por el divino Crucificado.

Al comenzar a clarear el día de hoy,

domingo, sale del sepulcro por su propia virtud Nuestro Señor Jesucristo en el instante que su alma santísima se junta a su cuerpo y como el rayo de luz penetra y pasa por el cristal sin romperlo e iluminándolo, así, sin serle obstáculo la losa que tapaba su sepultura, resucita, ostentando en sus manos, pies y costado, sus resplandecientes llagas, como otros tantos rubíes muy brillantes.

El Ángel, todo resplandeciente, con blanca túnica, aparta la losa que al venirse al suelo hace un estrépito y ruido como de terremoto por cuyo sorprendente efecto, caen como muertos los guardias romanos quienes al volver en sí huyen espantados y despavoridos a la ciudad para narrar a los sacerdotes y príncipes del pueblo judío lo mismo que a Pilatos todo cuanto acaba de suceder.

Al llegar las santas mujeres al sepulcro con el piadoso ideal de ungiro el Santo Cuerpo que creían yacente tal como lo habían dejado el viernes al atardecer, ven al Ángel blanco radiante de luz, sentado a un lado del mismo sepulcro, vacío y destapado, quien amorosa y plácidamente les dice: «Buscais a Jesús que fué crucificado? Resu-

citó ya: no está aquí; mirad el lugar donde lo pusieron. Id, y contad lo que habéis visto a Pedro y a los Apóstoles.»

Este es el hecho histórico de la Resurrección. Es el beso y abrazo gozoso y fraternal que se dan la fé y la historia ante los siglos civilizados.

Jesucristo resucitado, es la imagen y ejemplar de lo que pasará en la resurrección de los justos. Así lo dice santo Tomás: «La resurrección de Nuestro Señor Jesucristo es causa de la nuestra, no causa meritosa, sino ejemplar y eficiente. En efecto, los buenos resucitarán a ejemplo del Señor, y por virtud de la divinidad, de la cual la humanidad de Jesucristo es instrumento, su resurrección obrará la resurrección de todos los muertos y obra ya todos los días la resurrección de las almas (III. q. 56. a. 2).

¡Alleluia! ¡Alegría! gocémonos y cantemos por el gran triunfo definitivo de nuestro invicto Caudillo que ha vencido en toda la línea a sus enemigos y perseguidores presentes y pasados.

Jesucristo es Dios; su Iglesia es divina. Los que militan bajo sus blancas banderas y cumplen su ley van bien dirigidos, seguros de su victoria final.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS



## Cristo resucitó por su propia voluntad

Por esta palabra «resurrección» no se ha de entender solamente que Cristo resucitó de entre los muertos, sino que resucitó también por su propia virtud y poder, lo cual fué singular y propio de Él. Porque ni en el orden natural es posible, ni se concede a hombre alguno el poder resucitar por su propia virtud a sí mismo, sino que esto únicamente está reservado al sumo poder de Dios, como sabemos por aquellas palabras del Apóstol: «Aunque fué crucificado por lo que tenía de nuestra flaqueza, pero resucitó por el poder que tenía en cuanto Dios». Y como este supremo poder nunca se apartó ni del cuerpo de Cristo en el sepulcro, ni de su alma cuando bajó a los infiernos, siempre estaba la virtud de Dios así en el cuerpo para poder reunirse con el alma, como en ésta para poder volver de nuevo al cuerpo, por lo cual pudo revivir y resucitar de entre los muertos por su propia virtud. Esto es lo

que David lleno del Espíritu de Dios predijo en estas palabras: «Su diestra misma y su santo brazo han obrado su salvación». Y lo mismo confirmó el Señor con el testimonio de su divina boca: «Yo dejo mi vida para volverla a tomar, y tengo potestad para dejarla y para volverla a tomar». También dijo a los judíos en confirmación de la verdad de su doctrina: «Destruid este templo, y yo lo reedificaré dentro de tres días». Lo cual aunque ellos entendían de aquel templo magníficamente fabricado de piedras, más él lo entendía del templo de su cuerpo, como lo declaran las palabras de la Escritura en el mismo lugar. Y aunque algunas veces leemos en las escrituras que Cristo Señor fué resucitado por el Padre, esto se ha de entender de él en cuanto hombre, así como corresponden a él en cuanto a Dios aquellos testimonios que declaran haber resucitado por su propia virtud.

## PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

### Misión augusta de la paternidad

Los padres son los ángeles custodios que Dios da al niño en esta vida para que guíen sus pasos en la Tierra y le enseñen el camino del cielo.—PE.

Vosotros, queridos niños, amáis vehementemente a vuestros padres por generoso impulso de vuestros corazones, sin haberos detenido quizás nunca a reflexionar sobre la importancia inmensa que tiene ese amor para vuestra felicidad y sobre la justicia de amarlos.

2) Ahora que alborea ya vuestra razón, debéis empezar a daros cuenta de cuán dignos de amor son para vosotros los autores de vuestra existencia.

Tienen en primer lugar cierto carácter divino, pues cuando Dios decretó que vinieseis a formar parte de la humanidad, eligió para realizar su decreto a vuestro padre y a vuestra madre como colaboradores de su obra. Vuestro padre y vuestra madre esperaron desde entonces con amor vuestra llegada al mundo, queriéndos entrañablemente antes de conocerlos y preparando de antemano, más rica o más pobremente, según sus posibilidades, cuanto podía ser conveniente a la vida y bienestar del infante a quien esperaban, que para su cariño era no sólo infante, sino rey del corazón.

3) Desde que nacisteis, vuestro cuidado ha sido el vivo anhelo de vuestros padres; vuestra vida, vuestra salud, vuestra educación, vuestro porvenir han sido la constante solicitud de los autores de vuestros días. Por dilatada que sea vuestra existencia, no encontraréis en la tierra amor tan intenso, tan puro, tan desinteresado como el de vuestros padres, ni hallaréis otro igual en el mundo sino en el caso de que Dios os conceda, cuando ya seáis hombres, la gracia de la paternidad. Entonces querréis a vuestros padres con más fervor que ahora; pues hoy, por mu-

cho cariño que les profeséis, no podéis apreciar las privaciones, las inquietudes, los sacrificios que por vuestro bien han pasado vuestro padre y vuestra madre.

4) Justo es, pues, que les améis con toda vuestra alma, que los respetéis con veneración, que todo se lo merecen los ángeles custodios a quienes Dios os confió; y que les obedezcáis con docilidad, condición indispensable para que puedan cumplir su misión de guiar vuestros pasos en la tierra y de enseñaros el camino del Cielo.

### Influencia de los padres en el bien del hijo

Considera, hijo mío, que sin tus padres nada serías. Acuérdate de tu padre y de tu madre cuando ocupes un asiento entre los grandes de la tierra, que a ellos debes su elevación.—ECCLESIASTICO.

¿No habéis visto ninguna criaturita recién nacida? Los que la hayan visto, habrán podido observar que es tan débil, tan inerte, tan desprovista de poder y de conocimiento, que, abandonada a sí misma, perecería a las pocas horas y tal vez en breves momentos. Se necesita una solicitud especialísima de parte de los padres, y muy principalmente de la madre, para evitar que sucumba el tierno vástago, víctima de los mil peligros que amenazan su frágil existencia. A no ser por los milagros del amor maternal, ¡cuán poco tardaría la cuna en convertirse en ataúd!

2) Cuidados asiduos, rayanos en la abnegación, requiera la primera infancia, a los cuales jamás alcanzará a corresponder debidamente la gratitud y el amor del hijo. Pero, aparte de esa consideración, ¿sabéis quién os enseñó a balbucear las primeras palabras, quién imbuyó en vuestra alma las primeras ideas, quién inculcó en vuestro corazón los primeros sentimientos? Vuestros padres fueron los que, después de daros la vida y preservaros de la muerte, en-

cedieron con su amor el fuego sacro de vuestro corazón e iluminaron con las primeras ideas y con las primeras palabras vuestra inteligencia sumida en las tinieblas de la ignorancia. Con razón dice la Sagrada Escritura: «Considera, hijo mío, que sin tus padres nada serías».

3) A medida que vayáis creciendo en edad y en reflexión, debéis ir fijando en vuestro ánimo como preocupación permanente el precepto del Decálogo: «Honrarás padre y madre». No sólo os moverán a ello el amor y la gratitud, sino vuestra propia razón. Claro está que ya por impulso natural procuraréis dar honor con vuestra conducta, con vuestro respeto y con vuestros merecimientos en el estudio o en la profesión que cultivéis, a aquellos padres cuya ventura o desventura dependen de vuestro comportamiento; pero no es menos evidente que vuestra razón os aconsejará para que avancéis con paso seguro en el camino de la vida, que procedáis siempre atentos al consejo y decoro paternos. Vuestros padres, por razón de su mayor edad, tienen alguna experiencia de la vida, mientras vosotros sois inexpertos, y por razón del amor que os profesan no os aconsejarán sino para vuestro bien, que les interesa

tanto por lo menos como el suyo propio.

4) Cuando ya seáis hombres, seréis siempre respetuosos con los que os dieron el ser, rodearon solícitos de atenciones vuestra infancia y os proporcionaron las dos alas de la instrucción y educación, con las cuales podéis levantar el vuelo en la vida, quizás a una altura a que no alcanzaron vuestros progenitores.

Si cuando ellos estaban en el apogeo de sus fuerzas vosotros os encontrabais en la inercia de la infancia, el rodar de los años hará que la plenitud de vuestra vida señale el principio de su vejez. Recordad entonces los cariños con que atendieron a vuestra debilidad infantil para atender a vuestra vez a su debilidad senil. Si ésta les engendra rarezas, pobreza o sufrimiento, sea vuestra piedad filial solícita con ellos como su amor paternal fué solícito con vosotros.

¡Ay de los que siendo mayores no conservan a sus padres las atenciones debidas! La sociedad los señala con el infamante estigma de corazones ingratos y sus hijos, pervertidos por el mal ejemplo, serán los ejecutores inconscientes del merecido castigo.

### Al comulgar

Cuando ardiendo en ascéticos amome dispongo, Señor, a recibirte, [res mis facultades salen a rendirte el tributo debido a tus favores.

Mi alma se engalana con las flores de su amor y humildad para sentirte; mi corazón dilátase al pedirte tu consuelo y tu paz en sus dolores.

Se eleva mi razón como el incienso quemado en el altar de tu grandeza. De pequeño que fui, me siento in-

[menso; mi espíritu refleja tu belleza, y absorto y mudo quedo cuando pienso que ya en mí nada tu infinito empieza.

LUIS MARTINEZ KLEISER

### Clemente y justiciero

Yo jamás me encuentro a gusto, sin interrupción padezco, pero como Dios es justo, infiero que lo merezco.

Dios no puede consentir que yo sufra sin motivo; luego si sufriendo vivo es que tengo que sufrir.

Sufrir y con fe apurar la amargura de esta vida, para que mi alma afligida pueda algún día gozar.

Pues como Dios es clemente a la par que justiciero, sé que este pesar tan fiero no durará eternamente.

SEBASTIAN DE LUQUE

## CATECISMO SOCIAL

### Libertad de Cátedra

¿Cuál es el fin natural a que se ordena la enseñanza?

A perfeccionar la inteligencia del discípulo con el conocimiento de la verdad.

¿Cuál es, según eso, el *deber primordial* del maestro?

Arrancar el error de la inteligencia del discípulo y prevenirlo contra las opiniones falaces.

¿Tiene derecho a enseñar lo que se le antoje?

La recta razón basta a comprender que no hay derecho a pervertir radicalmente los entendimientos.

¿Puede el estado otorgarle semejante derecho?

No puede sin infringir sus deberes.

¿Por qué, pues, es ilícita la libertad de cátedra?

Porque convierte la enseñanza en instrumento de corrupción.

¿De qué manera?

Dando por falso lo verdadero y por verdadero lo falso, lo cierto por dudoso y lo dudoso por cierto; pervertiendo la noción del bien y del mal; todo lo cual equivale a obscurecer la verdad, acreditar el error, corromper a la juventud y conmover los cimientos de la vida individual y social.

¿Qué límites circunscriben la libertad del profesor?

Los de la verdad.

¿De cuántas maneras es la verdad?

De dos: verdad natural y verdad sobrenatural.

¿Qué entendéis por *verdad natural*?

Los principios de la razón natural y las consecuencias que de ellos inmediatamente se derivan.

¿Qué importancia tiene esta verdad natural?

Tanta, que ella constituye el patrimonio común del género humano y el fundamento incommovible de la justicia, de la religión y de toda la vida social.

¿Es lícito permitir la dilapidación de este patrimonio?

Es soberanamente impío y estúpidamente inhumano.

¿Qué entendéis por *verdad sobrenatural*?

La que conocemos por divina revelación.

¿A quién ha encomendado Dios la verdad sobrenatural?

A la Iglesia infalible, la más alta y segura maestra de los mortales.

¿Es lícito discutir los dogmas?

No es lícito ni racional, pues exceden la capacidad de la razón.

¿Prohíbe la Iglesia la libre investigación de la verdad?

No; antes abre dilatadísimos horizontes a las investigaciones de los sabios.

¿Cuál es, en esta materia, la conducta de los liberales?

Abren ancho campo a todo error por pernicioso que sea, y a la vez restringen cuanto pueden la inviolable libertad de la Iglesia.

### Los católicos en política

*Autoridad de la Iglesia en política*

¿Es la Iglesia usurpadora de los derechos del Estado e invasora del dominio político?

Sólo una intención perversa ha podido lanzar semejantes acusaciones contra la Iglesia, que sabe y enseña el precepto de su divino Fundador: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

¿Síguese de aquí que sea lícito separar completamente la religión y la política?

Gravísimo error es pensar que no tienen nada común y que no deben influir la una en la otra.

¿Por qué lo llamáis *gravísimo* error?

Porque no dista mucho de pretender que el Estado se constituya y gobierne prescindiendo de Dios, Creador y Señor de todas las cosas.

Según eso, el Papa ¿no puede desentenderse de la política?

No puede excluir de su magisterio,

que sobre la fe y las costumbres ejerce, las cuestiones políticas.

¿Cuál es la misión que el Papa ha recibido de Dios en orden a la política?

La de esforzarse diligentemente porque el espíritu del Evangelio informe las leyes e instituciones de los pueblos.

¿Tampoco puede desentenderse de los políticos?

No; porque tiene el deber de dirigir, conforme a la norma y regla del Bien moral, en la vida pública y en la privada, en el terreno social y en el político, a todos y a cada uno de los hombres, tanto a los que obedecen como a los que mandan, pues todos son hijos del mismo Padre.

¿Se contenta la Iglesia con enseñar a gobernantes y a gobernados sus deberes religiosos y morales en política?

No; también condena los actos políticos de los gobernantes, cuando están en pugna con los derechos de Dios y de la Iglesia.

¿Tenéis ejemplos recientes de ellos?

Sí, señor: Pío X condenó enérgicamente la ley francesa de la separación entre la Iglesia y el Estado («Vehementer», 11 de febrero 1906); y Pío XI condenó las leyes persecutorias de la República Mexicana (1926).

¿Tiene el Papa derecho a trazar normas de *acción política* a los católicos?

Siempre que una cuestión política se encuentra unida a los intereses espirituales, al Romano Pontífice compete, *por derecho propio*, señalar a los católicos la dirección política que reputa conducente al bien de la religión.

¿Han hecho, modernamente, los Papas uso de este su derecho?

Sí, señor: Pío IX dictó y León XIII sostuvo el «Non expedit», que prohibía la actividad política a los católicos italianos (Pío X, «Il fermo»).

¿Qué pretenden los Papas al dictar semejantes direcciones?

Toda su conducta se orienta al mismo fin: la religión; y por la religión, la salvación de la sociedad

y la salvación de los pueblos.

¿Cuál es, en tales casos, el deber de los verdaderos hijos de la Iglesia?

Sacrificar sus propias ideas e intereses al bien inmensamente superior de la Religión y de la Patria.

¿Qué daño causan los católicos que no siguen las direcciones políticas del Papa?

Desencadenan la lucha entre católicos.

¿Cuál es el triste resultado de esta lucha?

Que, mientras los católicos consumen sus energías en combatir a sus hermanos, dejan a los enemigos expedito el camino para llevar cada vez más adelante sus planes impíos.

¿Cuándo parece que la Iglesia desciende al terreno político?

Cuando la política pone la mano en el altar; entonces el Papa, el clero, los seglares católicos parece que descienden a la política; pero en realidad no hacen sino *acción religiosa*.

¿Por qué decís que semejante actividad es religiosa?

Porque siempre que combaten por la libertad de la Iglesia, por la santidad de la familia, por la santidad de la escuela, por la santificación de los días consagrados a Dios, no hacen sino defender a la Iglesia.

En tales casos, ¿es la Iglesia la que desciende a la arena política?

No; son sus enemigos los que la arrastran al terreno político para mutilarla y despojarla.

¿Puede la Iglesia permanecer indiferente ante las leyes irreligiosas?

No puede; pues ha recibido de Dios, el encargo de oponerse a semejantes leyes.

¿Qué relaciones guarda la Iglesia con los partidos políticos?

Debe dominar todos los partidos.

¿Puede vincularse con algún partido?

Siendo la Iglesia, no sólo sociedad perfecta, sino superior a toda sociedad humana, resueltamente rechaza por derecho y por deber servir a ningún partido ni plegarse a las exigencias... de la política.

25

## SONETOS MISTICOS

26

Resuena por el aire la armonía  
 Angelical, y vuela por el viento  
 Con triunfo en su real recibimiento  
 La Reina de los ángeles María.

Hínchese el cielo y tierra de alegría,  
 Celebra fiesta el alto firmamento,  
 Llegada al trono y más gozoso asiento  
 Do siempre hice aquel eterno día.

Cantemos también loores los mortales  
 A la Virgen Purísima ensalzada  
 Sobre todos los coros celestiales;

Gozosos de tener tal abogada,  
 Que dar puede remedio a nuestros males  
 Y alcanzarnos la patria deseada.

FRAY ARCANGEL DE ALARCON

Hijo de trueno, rayo impetuoso  
 Contra la turca gente poderosa;  
 De la temida España belicosa  
 Defensor y caudillo valeroso;

Caballero de Cristo, el más famoso,  
 Cuya ilustre cabeza venturosa  
 Adorna del martirio la preciosa  
 Corona, con que triunfas venturoso;

Entre los Doce del Apostolado  
 Que fuiste el primer mártir, es muy cierto,  
 Patrón nuestro, glorioso Santiago,

Nuevo celestial Cid, que siendo muerto  
 Por tu Dios y tu pueblo tan amado,  
 Has hecho en sarracenos tanto estrago.

PEDRO DE PADILLA

## ¿Qué recogerá el que siembra?

Según. Si siembra trigo, maíz, porotos, recogerá trigo, maíz y porotos; pero si siembra maleza, espinas y yuyo (yerba mala), recogerá maleza, espinas y yuyo. Es lógico.

A fuerza de paciencia, de peligros y de mucha bondad, consiguió un misionero convertir a una tribu de antropófagos, caníbales. Tras el misionero se introdujo en la tribu un comerciante sin Dios, sin escrúpulos ni conciencia, y empezó a burlarse de las enseñanzas del misionero.

—Oye, dijo al jefe de la tribu: ¿quién es ese hombre?

—El misionero que nos enseña cosas muy buenas y nos hace unas ceremonias muy hermosas.

—¿Qué necios sois! Todo eso es tontería, dijo el comerciante.

—¿Cómo! ¿No debemos servir a Dios, ni tenemos que salvar nuestras almas?

—Nada de eso. El hombre no tiene alma, como no la tiene el mono de quien descendemos. El hombre es un mono perfeccionado y nada más. Esto lo enseña la ciencia. Lo que os enseña el misionero son puras necesidades.

En el acto el jefe de la tribu congrega su gente y le dice: Hace mucho tiempo, esto es, desde que el Padre nos enseñó lo

que sabemos, que no he comido carne de hombre, quiero ya comerla, ahora mismo. Uno de la reunión le contesta: Pero el Padre nos dice que Dios lo prohíbe.

—Es cierto, ¿pero prohíbe Dios acaso comer carne de mono?

—No, respondieron los de la asamblea india.

—Pues entonces, vamos. En la tienda está durmiendo un gran mono. Es un mono mejor que los que trepan, un mono bien gordo y regalado. Conque a cogerlo y que se encienda luego el fuego.

Con salvaje rapidez se preparó todo.

El desgraciado comerciante, a pesar de sus gritos desesperados no pudo librarse; bien tarde comprendió la eficacia de los efectos de sus laicas y «monísimas» enseñanzas, que fueron a enterrarse en los estómagos de aquellos muy lógicos caníbales.

## PENSAMIENTOS

—El que madruga, al levantarse gana un tiempo precioso y vence a un enemigo formidable: la pereza.

—Si quieres ser sabio, rico y sano, acuéstate y levántate temprano.